



HARAVI

AÑO XVI

Lima Setiembre de 1979

Nº 52

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

VICTOR MAZZI

P O E M A

Habito un mundo pequeño
en el que apenas quepan algunas que otras cosas simples
en límpida estrechez.

pequeña la máquinas de escribir.
Pequeña es la ventana
la mesa pequeña

Agostado estoy de verme
circunscrito a dar unas vueltas de argonauta siglo XX
en tan reducido periplo.

De modestos pequeños
son mis libros:
Marx-Engels, Brech, Mao Tsé Tung.

(¡Cosa más grande, chico!
—exclamaria el poeta de los proles, don Nicolás Guillén,
si pudiera venir aquí—).

Mi ansiedad es pequeña
mi nostalgia es pequeña
mi anatema graciosa y pequeña.

Amo las cosas pequeñas
y sólo el sueño la pasión y el futuro tienen la infinitud
de mi abrazo universal.

EDUARDO IBARRA

POEMA 2

Tú atraviesas mis diecisiete
como una paloma de alas amarillas

Yo debo cruzar tus quince años
como un rojo potro inútilmente acogido.

Tú paloma
yo potro
¿Qué somos en suma
sino un agua en el tiempo?

1964

POEMA 3

Tus manos son un piano.
Yo las toco.

Yo las toco y se quedan
sonando para siempre.

Tus manos son un piano.
Oh son un piano, son un piano.

Yo ya no las toco como antaño,
pero oigo su música.

1964

POEMA 4

Hay un tiempo largo,
largo y de locos vientos.
Hay este tiempo,
y mientras vivo muriendo,
grito y luego canto,
digo y voy diciendo,
hay un tiempo largo, ay
y un silencio,
y otra vez un tiempo largo,
como un otoño lento
como un otoño
que cae, tris, tris, sobre mi pecho.

Hay un tiempo largo,
largo y de locos sueños.

1974

POEMA 5

A veces no eres nada sino apenas una presencia impalpable
A veces no eres nada sino un murmullo
A veces no eres nada sino algo que me cruje
A veces eres la lluvia
A veces eres un aroma que llega y lo llena todo
A veces eres una tarde muriendo sobre el agua
A veces estás junto de mí
A veces estás dentro de mí y me dan ganas de salir gritando
A veces vienes sin hacer ruido como de puntillas pero siempre te descubro
A veces vienes y estás alegre y me hablas
A veces vienes a grandes pasos y al llegar me quedas mirando con el ceño
(fruncido)
A veces vienes y estás dulce
A veces vienes y yo no estoy pero insistes y en la mañana me encuentras debajo
(de los puentes)
A veces vienes y estoy tocando la guitarra
A veces no te vas mientras yo no hable
A veces no te vas mientras yo no escriba
A veces no te vas mientras yo no cante y despierte a los vecinos y a los gallos
Pero siempre te vas tú y yo me quedo solo.

1964

ESPIANTE

En la pared de mi celda
silenciosa y oscura y melancólica
mientras nadie me mira o me conversa
o me vigila
yo pinto y retoco una puerta secreta para irme
y reunirme

"El Sexto", 1971

E. I. Lima, 1946.
Miembro del Grupo Intelectual
Primero de Mayo

JORGE

POEMA 19

ESTOY solo con mi enorme ruido
descomponiéndose en su báscula
a tas con tas de la madera y de narices
al aire que arde encerrado y al hedor
que sube su incienso
desde el cacharro universal
y los diarios gusanos del poniente.

Estoy solo y me escucho pasar
de balde en balde
y desaparecer un poco
en el búho que me huele y que me avisa
en el gallinazo que desde el aire ya me escarba
en el guarda que mira con ojos fugitivos
y por si acaso recuento en mis meñiques
a todas las ternuras.

BACACORZO

Estoy solo y no sé si he de pasar
de muro en muro
Ah pero por cada banco de piedra
y día en balde
por cada posadera en los rastrillos
por cada mano que no llega a amanecer
por cada pie que no llega hasta la puerta
por cada campeón que vence a los atados
por cada sábana de bruma
por cada pájaro acertado
yo he de hacer . . .
pero mejor no digo
de qué tamaño será el balde redentor
ni cómo la honrada furia
del vecino que ha de ayudarme.

Estoy solo
maltrecho
pero ululo izquierdo
en mi carrete.

(Del libro inédito "La urca": Lima 1953-55)
—poemas de la prisión—

GILBERTO ALVARADO

CHIMBOTE

a Roger Pizarro

a Oscar Grados

Arena prieta
mar de vino turbio
tierra mía
por años sometida
olas sordas
donde nadan ebrios los bufeos
perros desayunan al pie de la alcantarilla
botellas varadas
flores de agua
montes de escama
peces vencidos
extraña ausencia de guijarros
la espléndida bahía
y Ana María que a lo lejos viene esquivando
la basura.

1968

MEMORIA DE AQUEL ENTONCES

¿Qué tengo, qué cosa es mía
además de estos veinticinco años?
Un oficio de portapliegos
libros blancos de poesía
una ambulante dosis de valium
amigos rojos de vergüenza
hambrienta caminata por
calles del insomnio
una rosa prisionera del cristal
cinco bocas de mujer acechando
mis recuerdos.

PLAYA DE LA PUNTA

a Yoyo

Tripulante se vuelve la alegría
y despliega velas con la tarde
cuando tú no estás
amante el corazón se agita
como pez varado sobre la orilla
los pájaros vuelan sonámbulos
tu recuerdo de veleró corta el horizonte
con su quilla
es en consecuencia mi dolor
espacial, oceánico, terrenal
un chilalo de los valles candentes
extraviado
solo
tiritando
sobre los gujarros húmedos.

1970

SILVIA Y LOS LAMENTOS

Tú venías de un fracaso
sin embargo
llevabas flores en el cabello
mientras esperabas el bus
diste un nombre falso
a mí que antes de conocerte
había anhelado que existieras
a mí que hacía tiempo admiraba
tu gracia de vicuña paseando
por la ciudad universitaria
la fresca huella de tu piel de mate
y tu voz
tu voz sensual, irónica
diciéndome "amigos solamente"
a mí torpe animal que tan solo deseaba
reposar en la cálida extensión de tu cuerpo
jubiloso cantaro de chicha colmado.
PARA BEBERTE MEJOR.

GILBERTO ALVARADO

Trujillo 1945. Estudia arte en San Marcos

VICTOR MAZZI

PALABRAS DE ENTRETIENTO

Cómo olvidar el extenso torpor de la lluvia
aquella primavera de 1974
en que esté César Villanueva —el cineasta—
aparecía inconsolable
y usted ensimismado Juan Ojeda —el poeta—
pronunciando no sé que cosas
urgidos ambos por ciertas circunstancias
en pos de algunas melodías
pertinaces o azorados como inexplicables
a fin de abandonar todo avío.
Qué hacer o saber qué meditar entonces
aquel año de incertidumbres
donde cada cual a su modo se guarecía
sin indicativos ni pronombres
barbotando sangre o maldiciendo dioses
(según sentencia dialectiva)
en desagrado con este mal estado de cosas
atrozmente parametradas
con la amenaza el comparendo la coactiva
por la sinrazón del facto.
Tiempo destemplado entorpecido sitiado
tiempo de ratas (diría Neruda)
de grices y bermellones manchas criminales
a un húmedo desprecio
que no han de pasar a ser inorgánicos deshechos
mil metros abajo
ante vuestras ubérrimos días de permanencia
indesmentible e indeclinable
como está prescrito en el clamor amaneciente
de toda dignidad terrena.